

Alcalá, con su salón de baile y café, un escenario muy capaz y un vestíbulo en el que entraban los carruajes. La función inaugural fué por invitación, dándose el caso de que dos domingos señalan como hitos las fechas de inauguración y cierre de este coliseo: el del 23 de noviembre de 1873 y el del 30 de junio de 1929.

El de la Comedia, en la céntrica calle del Príncipe, era uno de los más bonitos y cómodos. Fué inaugurado en 1875, y en 1919 sufrió un incendio, volviendo a ser reconstruído.

En el Salón del Prado hubo un teatrillo sin importancia, llamado del Prado. Con el nombre de Romea se conocían dos: uno, en la calle de la Colegiata, bien decorado, y otro, en la de Carretas, que primero se llamó Infantil, muy reducido y con su café correspondiente. También era muy antiguo el del Museo, sito en la calle de Alcalá, esquina a la de Peligros, fundado en 1841. Y de la misma época, el de los Basílios, en la calle del Desengaño, llamado también del Drama y de Lope de Vega. Era vulgar, pero con muy buenas condiciones.

Observo que esta relación va dilatándose más de la cuenta y, por lo tanto, concretaré lo mucho que queda por decir.

En la calle de las Urosas (hoy de Luis Vélez de Guevara) se construyó en 1845 el teatro del Instituto.

En la glorieta de Bilbao, esquina a la calle de Malasaña, se inauguró el de Maravillas el día 8 de junio de 1887.

Los aficionados disponían para sus festivales de los siguientes: Calderón, en la calle de la Madera; Musas, en la calle del Nuncio; Talía, en la de las Aguas; Zorrilla, en la de la Reina; Variedades, en la de Atocha; Lavapiés, en la del Ave María. Y otros varios en las de San Francisco, Santa Isabel, Leganitos, San Roque y San Bernardo.

El teatro Martín, en la calle de Santa Brígida, fué el cuarto escenario habilitado para las funciones por horas.

El de la Risa, en la calle de Capellanes, se convirtió en baile de sociedad, volviendo a ser teatro con el nombre de Capellanes, y hoy Cómico.

El de Lara, en la Corredera Baja de San Pablo, se inauguró el día 3 de septiembre de 1880, teniendo anejo un café en el sótano.

Corriendo el año 1885, en la escondida y corta calle de Tamayo, se construyó el de la Princesa, actualmente de María Guerrero.

No hay que olvidar el Felipe, en el Prado, trasladado en 1892 a la entonces plaza de San Marcial; Recoletos, en la calle de su nombre, desaparecido en 1887; Madrid, denominado luego de Barbieri, en la calle de la Primavera; Eldorado, en la calle de Alarcón, destruído por un incendio en julio de 1903; el Lírico, o Gran Teatro, en la calle del Marqués de la Ensenada, también incendiado en 1920; el de la Reina Victoria, en la carrera de San Jerónimo, que data del año 1916; el de Cervantes, en la Corredera Alta de San Pablo; el del Centro, o Calderón, en la calle de Atocha; el de Verano, en la plaza de Antón Martín, corriendo el año 1928; el Gran Metropolitano, un año después, en la avenida de la Reina Victoria; el de Muñoz Seca, construído en 1930 en la plaza del Carmen. Y muy modernos: el de Maravillas, en la ya citada calle de Malasaña; Chueca, en la plaza de Chamberí; Infanta Isabel, en la calle del Barquillo; Beatriz, en la de Claudio Coello; Fuencarral, en la parte alta de la calle de su nombre; Pardiñas y Alcázar, en la de Alcalá; Pavón, en la de Embajadores; Madrid, en la plaza del Carmen, y Coliseum, Rialto y Fontalba, en la avenida de José Antonio.

De la primera década del siglo actual son una porción de teatrillos y salones, en los cuales se acomodó el género de variedades, tan en auge entonces, y después el cine: Ideal Polistilo, Coliseo Imperial, Príncipe Alfonso, Latina, Salón Regio, Salón Venecia, Salón Victoria, Coliseo del Noviciado, Lux Edén, Coliseo de Lavapiés, Rey Alfonso, Salón Nacional y Salón Nuevo.

Finalmente, en el nuevo Madrid, surgen los teatros Gran Vía, Avenida, Fígaro, Lope de Vega y Albéniz, este último construído en la calle de la Paz e inaugurado la noche del Sábado de Gloria del año 1945.

ANTONIO VELASCO ZAZO
(Decano de los cronistas de la Vil.a.)



ternacional de Pesca celebrada en Londres y el Congreso de Ingenieros Navales de París, se le ha olvidado demasiado pronto, ¿quién, fuera de los especializados en la ciencia y el arte de navegar, se acuerda hoy de Blasco de Garay?

Doscientos sesenta y cuatro años antes que Roberto Fulton surcara el Hudson a bordo del «Clermont», Blasco de Garay demostraba en aguas de Barcelona, a presencia de los dignatarios de Carlos V, cómo era posible la navegación sin velas y sin remos, después de unos ensayos preliminares en el puerto de Málaga. Había elegido Blasco de Garay para las pruebas de Barcelona la nao «Trinidad», otra muy distinta de aquella del mismo nombre con que un corsario vasco dió no poco que hacer a los na-

quina, ni de éstos ni de las cartas escritas por él al emperador hay muestra alguna que se sepa. Parece ser que Blasco de Garay legó el proyecto a su hijo, pero no consiguió éste que lo tomaran en consideración. Muchísimo más tarde, ya aplicada la máquina de vapor a la navegación, fueron publicadas algunas cartas referentes al invento del capitán de mar español y fechadas a mediados del siglo XVI, por la Biblioteca Marítima y por la *Revista de Archivos y Bibliotecas*.

Es Fernández de Navarrete investigador sagaz, quien, apoyándose en una nota del archivo de Simancas, defiende con más encendido celo la fama de nuestro marino ilustre. Dice la nota citada por Navarrete que la «Trinidad» navegó mediante un mecanismo, «cuya parte más im-

la «Trinidad» estaban accionadas por los brazos de cincuenta hombres. ¿De cuál manera podrían moverse a un tiempo tantos hombres, con esfuerzo eficiente y coordinado, en el centro de una nave que no llegaría a las doscientas toneladas de desplazamiento? Si imaginamos —acaso la única deducción lógica— una barra que de babor a estribor enlazase las palancas de ambas ruedas, ¿qué longitud necesitaría para auñar el movimiento de cincuenta hombres en fila?

Nadie discute hoy a Fulton la gloria de haber iniciado la navegación a vapor, pero es injusto negar a Blasco de Garay el mérito de los primeros pasos. Si no tuvo éxito, como no lo tuvo mucho más tarde Isaac Peral, nadie antes que él consiguió que anduviese un barco con un mecanismo, «cuya parte más importante era una caldera de agua hirviendo». Y al lado de Fernández Navarrete está Lalonne, que ciertamente no podrá ser tachado de parcialidad al atribuir a un español el invento de navegar con una máquina de vapor.

M. BARBEITO HERRERA

Blasco de Garay antes que Fulton y el «Clermont» después de la «Trinidad»

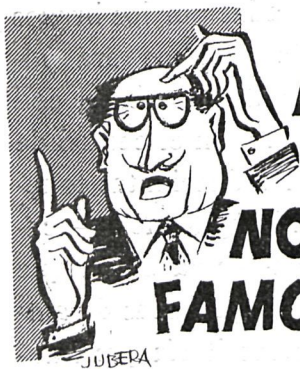


HAY en Madrid, en la barriada de Vallehermoso, una calle que lleva el nombre de Blasco de Garay, pero pocos son los vecinos de la Villa, y no muchos los demás españoles, que tengan mayor noticia del capitán de mar que, al decir de Lalonne en su «Essai sur l'origine des machines a vapeur», precedió en dos siglos y medio a Fulton en el invento de la navegación a vapor. Bien es verdad que, pese a la menor distancia en el tiempo, tampoco tienen más amplio conocimiento de aquel general Comerma que, a principios del presente siglo, fué el primero en hablar de unir nuestra península a las costas africanas, mediante un túnel bajo el Estrecho de Gibraltar. Si a don Andrés Avelino Comerma Batalla, el hombre que reformó y modernizó nuestros astilleros y con prestigio singular representó a los técnicos españoles en el Congreso Internacional de Electricidad de París, la Exposición de Electricidad de Munich, la In-

vegantes ingleses del siglo XVI. Adosadas a los costados del barco dos ruedas, semejantes a las usadas por los primeros que ensayaron luego la máquina de vapor, navegó la «Trinidad» tres millas en el espacio de una hora, y si el informe de los técnicos no fué plenamente satisfactorio, el emperador halló motivo bastante para conceder al ingenioso inventor ayuda económica que le permitiera perfeccionar su descubrimiento. Desgraciadamente, hallábase Carlos V entonces harto preocupado por muy altas empresas y no pudo prestar más eficaz atención a los proyectos de Blasco de Garay. Quedáronse, pues, en lo dicho las pruebas de Barcelona, y aunque el inventor envió al soberano los planos de su má-

portante era una caldera de agua hirviendo». La teoría del astrónomo francés Arago, que niega a Blasco de Garay prelación en el descubrimiento de la navegación a vapor y asegura que el ingenio usado en las pruebas de Barcelona era la eolípila de reacción, descrita por Heron de Alejandría, es a todas luces capciosa y carece de fuerza para desmentir la tesis de Navarrete. Y todavía es más dudoso el argumento de quienes afirman que las ruedas de





PENSAMIENTOS FAMOSOS QUE NO SE HAN HECHO FAMOSOS TODAVIA

Hoy en día se prodigan tanto los juramentos, que vienen a constituir el salvaconducto de los embusteros.

Las hojas de afeitar limpian de sombras nuestros cutis. Las hojas del libro limpian de sombras nuestro entendimiento.



En cualquier clase de juego los envites del azar pueden devolveros la fortuna perdida prematuramente. En el juego del amor, la primera puesta: la ilusión, es muy difícil de recuperar una vez perdida.

Se conoce con el nombre de "persona distinguida" a la que se divierte aburriéndose.

Si quieres ignorar todo respecto a una mujer, hazla muchas preguntas.



Los locos, al fin y al cabo, no son más que personas demasiado originales.

En los dispensarios odontológicos y en los programas económicos de variedades, te hacen ver las estrellas por poco dinero.

Los latiguillos de los actores y las lágrimas de nuestras amadas son pura ficción; pero ambas falsedades nos arrancan una ovación o un vestido.

La mayoría de las amistades modernas son sólo el intercambio de dos aburrimientos.



Si confías en un perro más que en un ser humano, demuestras ser inteligente. Pero si sólo te dedicas a tratar con perros, ¿para qué quieres entonces la inteligencia?

Las vedettes de revistas y los historiadores de antes de Jesucristo, cuentan siempre los años hacia atrás.

Las hambres materiales acaban en revolución. Las hambres morales, en locura.

Si en los Jueves Santos cerrasen los estudios de los fotógrafos se echarían de menos el cincuenta por ciento de las mantillas.

En la noria de la vida el agua de las ilusiones salta arrastrada por los cangilones del desengaño.

FÓRMULA PARA SER FUERTE: Confianza en sí mismo. Desconfianza en los demás.

FÓRMULA PARA SER JUSTO: Desconfiar de ti y de los demás.

FÓRMULA PARA SER PERSEGUIDO: Confiar en todos.

José de CORDOVA

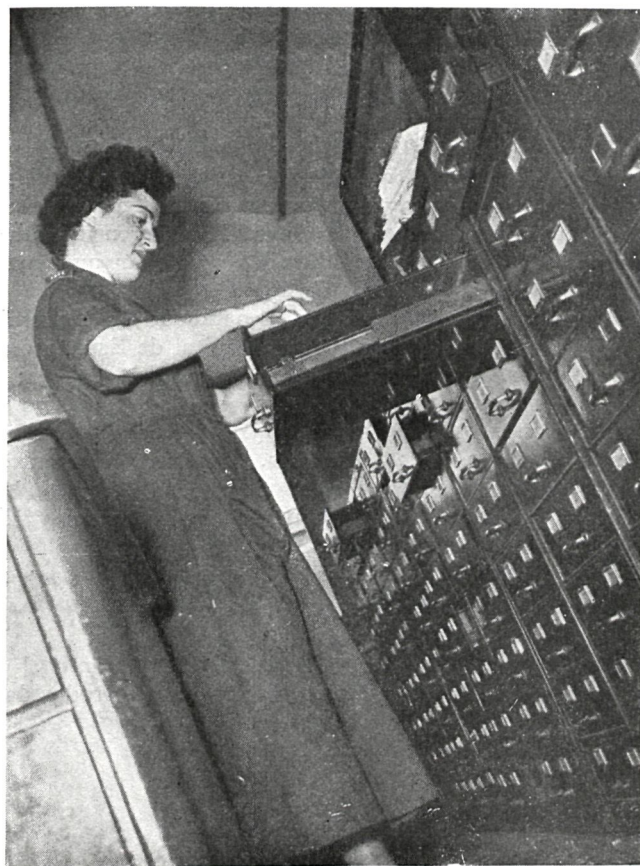


MADRID EN NUMEROS

LA estadística llama poderosamente la atención del hombre de nuestros días. Antes se trabajaba, se producía, pero no existía la preocupación por conocer el rendimiento del esfuerzo humano. Ahora, al conocerlo, nos sorprende a veces, y hacemos mil conjeturas. Pero no hasta ahí llega la estadística; abarca más aún. Por ella nos enteramos de mil detalles que nos pasaban completamente inadvertidos. Es, pues, digna de encomio y de alabanza la labor que, ardua y calladamente, realiza el Instituto Nacional de Estadística, que constituye una Dirección General de la Presidencia del Gobierno.

El Instituto comprende las Delegaciones y los Servicios Centrales. Existen ramificaciones provinciales en cada una de las capitales de provincia y en cada Ministerio, y en numerosos Organismos importantes cuenta el Instituto Nacional de Estadística con su Sección correspondiente.

Estudios, tabulación, investigación, publicaciones y asuntos generales son sus servicios generales, siendo los especiales los de estadísticas demográficas, económicas, sociales, políticas y financieras.



La estadística llama poderosamente la atención del hombre de nuestros días. Es una materia que requiere gran número de personal preparado y de elementos mecánicos adecuados para realizar un trabajo eficaz. (Fotos Basabe.)

Hasta el Instituto de Estadística hemos llegado para informar a nuestros lectores sobre diferentes aspectos de la provincia de Madrid. Nos facilita información don Arturo Pérez Camarero, Jefe de la Sección de Divulgación.

* * *

Madrid y su provincia tienen una extensión de 8.002 kilómetros cuadrados, lo que supone el 1,52 por 100 del territorio nacional. En este aspecto ocupa el 31 lugar entre las provincias españolas.

La altura de su capital es de 655,4 metros sobre el nivel del mar en Alicante, y de sus poblaciones cabeza de partido, la de mayor altitud es San Lorenzo del Escorial, situada a 1.020; la de menor altitud, San Martín de Valdeiglesias, a 579.

El Municipio madrileño ocupa una extensión de 576 kilómetros cuadrados, que representa el 7,20 por 100 de la superficie provincial. El número de sus Municipios es de 184. Para establecer comparación téngase en cuenta que esta cifra varía entre los 504 Ayuntamientos de Burgos y los 42 de Las Palmas de Gran Canaria.

La temperatura media anual en Madrid es de 12°. La media más elevada en España es la de Santa Cruz de Tenerife, que llega nada menos que a los 20,9°, siguiéndola Sevilla con 19°. Las bajas más notables en España se registran en Soria y Burgos, siendo sus medias 9,8 y 9,3, respectivamente. La temperatura máxima madrileña es de 36°, y la mínima de 3°.

Demográficamente, tanto la provincia de la capital de España como ella misma, ocupan el primer lugar con las siguientes cifras, según rectificación del padrón municipal en 31 de diciembre de 1953:

Provincia: 947.523 varones; 1.076.911 mujeres; total, 2.024.324.

Capital: 780.797 varones; 918.978 mujeres; total, 1.699.775.

En este concepto demográfico, Madrid es la ciudad número 25 en el mundo. En Europa ocupa el séptimo lugar.

En la clasificación de la provincia, por su condición económica, son población activa 586.218 varones —el 67,4 por 100 del grupo—; 175.499 mujeres —11,6 por 100—, ofreciéndonos un total de 761.717, que representa el 38,6 por 100 del censo provincial.

Durante el año 1953 hubo en la provincia 15.371 matrimonios, habiendo nacido 36.690 seres, distribuidos en 18.939 varones y 17.751 hembras. En este mismo año de 1953 fallecieron 17.393 personas. La diferencia entre el número de nacidos y de fallecidos arroja un aumento de población en la provincia de 19.297.

Estos últimos datos fueron, repetimos, los concernientes a la provincia de Madrid. La capital de España ofrece este balance también en 1953: matrimonios, 13.236; nacidos varones, 15.798; hembras, 15.040; total, 30.838. Fallecieron 14.566 personas, 7.312 fueron mujeres y el resto, es decir, 7.254, hombres. Aumentó, por tanto, la población de Madrid en el año 1953 en 16.272 ciudadanos. El aumento fué de un nueve con cincuenta y cinco por cada mil habitantes.

* * *

Agricultura.—La provincia de Madrid durante el año 1954, es decir, son recientes los datos, ha producido en miles de toneladas lo siguiente:

Trigo, 72,0
Cebada, 60,0
Centeno, 10,5
Avena, 10,1
Maíz, 0,7
Garbanzos, 32,5
Lentejas, 1,6
Guisantes, 3,0
Habas, 3,7

Algarrobas, 48,0
Patatas, 146,5
Remolacha, 450,0
Cebolla, 40,0
Uva de mesa, 103,1
Uva de vino, 211,6
Aceituna verde, 0,5
Aceite, 15,4
Algodón, 0,4

Y otros muchísimos datos más —los últimos los hemos especificado por ser de 1954— podríamos consignar en relación con la producción, valor y superficie agrícola.

* * *

Durante el curso 1952-53 —hablamos ahora de Enseñanza— el número de alumnos matriculados para el Examen de Estado fué de 12.034, habiendo aprobado 7.462 alumnos, casi un 77 por 100. En la Universidad se matricularon 19.086 alumnos; 15.936 fueron varones, y mujeres, 3.150. Los matriculados en las Escuelas de Bellas Artes fueron 200. Las Escuelas de Primera Enseñanza en la provincia con su capital, también en el transcurso de 1952-53, hacen un número de 2.458. El número de maestros de ambos sexos en la provincia, en las Escuelas Nacionales, son 2.579, y en la capital, 1.541. El de matriculas en la provincia ascendió a 96.614, y en Madrid, 51.386.

* * *

La pasión de nuestros días hacia el cinematógrafo se refleja en estos datos estadísticos que no necesitan comentario. Son datos del año actual.

El total de salas de proyección suman 145; en la provincia, 45, haciendo un total de 190. Esto en cuanto a cines cerrados. Las salas de verano, en la capital y provincia, ascienden a seis, cantidad que, unida a las 190 de invierno, hacen un total de 196 cinematógrafos.

El aforo de las salas de invierno es de 154.118, por 4.425 las de estío.

Las plazas de toros suman ocho, dos para la capital y seis para la provincia, con 58.220 localidades, que se distribuyen, para Madrid, 31.300, y para el resto, 26.920.

* * *

El número de diarios es de ocho; las emisoras de radio, 7; agencias de publicidad, 192.

* * *

Estos datos son más que elocuentes para demostrar una vida de gran actividad, tanto en Madrid, capital, como en la provincia. Añadamos que el Gran Madrid ocupa una extensión con un radio de 15 kilómetros con el centro en la Puerta del Sol. Se calcula que el crecimiento de la población será notable, llegando en 1960 a tres millones de habitantes, y en el nuevo siglo, año 2000, el Gran Madrid tendrá cinco millones quinientos mil habitantes.

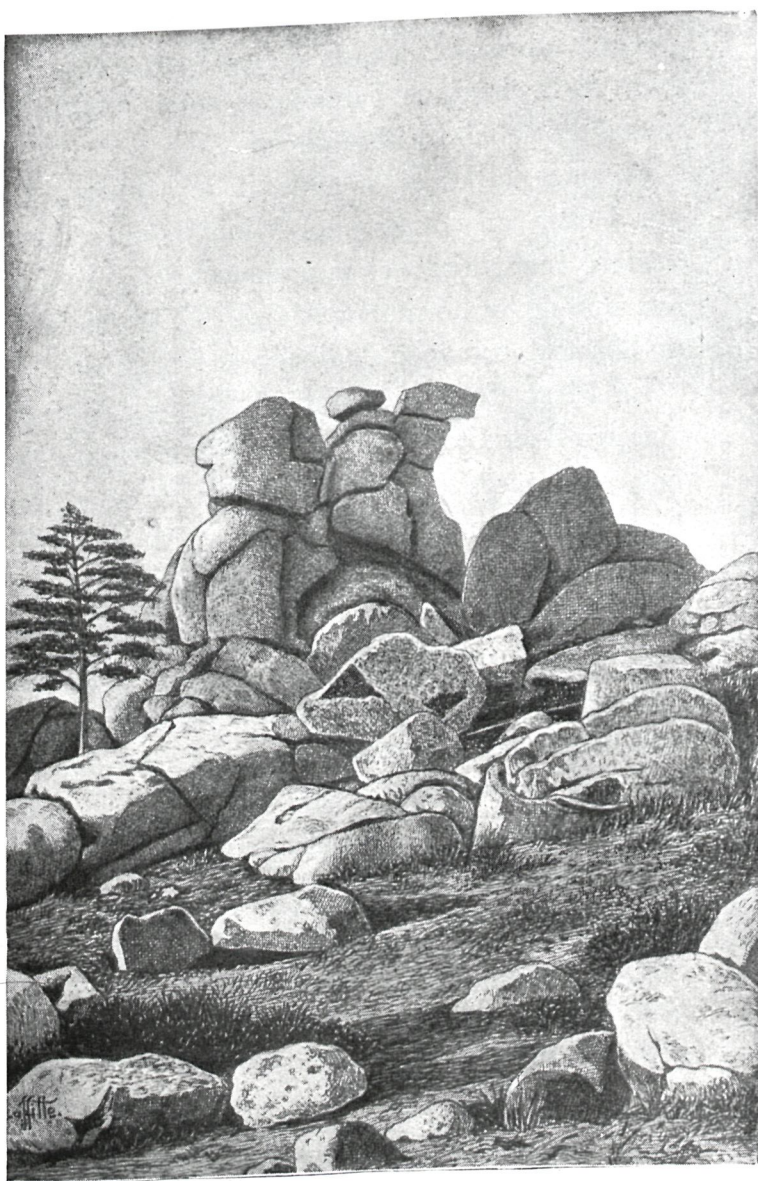
J. C. DE CARDENAS



HACE pocos días, pues ocurrió exactamente el 23 de noviembre de 1930, ha hecho veinticinco años que un grupo de intelectuales, escritores, literatos, periodistas y, en general, representantes de las ciencias, artes y letras, inauguraron en plena Sierra un tosco monumento a la memoria de Juan Ruiz, el Arcipreste de Hita, aquel poeta audaz y fecundo que alumbró con su ingenio y donosura las postrimerías del siglo XIII.

Madrileño o no, unos aseguran que vió la luz primera en Alcalá de Henares; otros, casi, casi, con el mismo fundamento, dicen que nació en un pueblo de Guadalajara, Hita, en donde después ejerció el arciprestazgo que le dió bien merecida fama.

Juan Ruiz o Pero Juan Ruiz, figura señera de la poesía del siglo en que brilló el genio de Alfonso X *el Sabio*, no sólo fué un vate propicio a la inocente picaresca de la época, sino que su numen alcanzó a veces sutiles y elevados pensamientos a lo divino.



Verdadero poeta de los siglos XIII y XIV, su producción no fué muy extensa hasta el óbito acaecido, según todas las conjeturas, en enero de 1351. Gran erudito, comentador, biógrafo y narrador, superior en todo a su época, posea amplísimos conocimientos de la Sagrada Escritura y del Derecho Civil y Canónico; hombre, en suma, muy leído y docto, que conocía todo cuanto hasta entonces se había escrito en lengua vulgar; pero la verdad es que, por encima de todo ello, su buen ingenio le libraba de ayudas y direcciones.

Tampoco puede considerársele, por muchas de sus obras, como hombre ligero y casquivano; por lo menos en cuanto a su producción literaria se refiere, pues no pocos de sus escritos podrían codearse con los de los más elevados y espirituales fines, a la mayor gloria de Nuestro Señor y de María Santísima. Lo que pasa es que, hombre de mundo, dió en satirizar las malas costumbres de clérigos relajados, comentarios que tan mal le parecieron a la jerarquía eclesiástica, que acabó con sus huesos en reclusión.

En el convento de San Francisco, de Guadalajara, en donde purgó sus culpas, escribió, al igual que siglos después el glorioso Manco de Lepanto, su obra cumbre «El Libro de Buen Amor», poema extenso que consta de siete mil versos con cientos de apólogos, fábulas, etcétera, en el que se tratan asuntos divinos y profanos, con una gran variedad de formas métricas que van desde las más complicadas a las «serranillas». En él están las conocidas de «Las ranas pidiendo rey», «El alano que llevaba la pieza en la boca», «Las liebres que se recobraron del miedo al ver a las ranas

**"CERCA DE TABLADA,
LA SIERRA PASSADA..."**

Hace veinticinco años se inauguró en la Sierra el monumento al Arcipreste de Hita



acobardadas», «El ratón de la ciudad y el campo» y «La pelea de don Carnal e doña Quaresma».

Entre otros, Menéndez Pelayo señala al Arcipreste como hombre dotado de un intenso poder de visión de las realidades materiales, con una ironía superior y garbo despilfarrado, y algunos de sus comentadores dicen que Ruiz fué hombre de buenas costumbres y que si a veces fustigaba defectos y cualidades, había de tenerse en cuenta la evidente corrupción de costumbres en aquella época, que hubo de refrenarse con rigurosas disposiciones, y que acaso él se limitó a un retrato veraz que contribuyó indudablemente a la reforma de costumbres.

Desgraciadamente, mucha de su producción se perdió y, aunque no fuese dilatada, es indudable que puede clasificarse de interesante y curiosa. Afanes meritorios de los investigadores, Cejador a la cabeza; Martínez Gayoso después, nos han permitido conservar parte de la obra, y el que llega a su lectura saborea en verdad un manjar literario.

Al recordar hoy al poeta serrano por antonomasia, rendimos tributo a los beneméritos españoles de la Junta de Parques Nacionales que, reunidos un día frío y desapacible del mes de noviembre de 1930 en lo alto de la Sierra que da vista a Madrid, inauguraron un monumento consistente en unas simples rocas de uno de los parajes de la Sierra que se cita en el «Libro del Buen Amor». En aquel lugar abrupto se yerguen dos prominencias: en una de las cuales se lee: «1330-1930», y se añade: «Al Arcipreste de Hita, cantor desta Sierra, donde gustó las aguas del río del Buen Amor», y en la otra roca, la primera copla de su famosa serranilla:

Cerca de Tablada,
la Sierra pasada,
falleme con Aldara
a la madrugada.

Y al pie esta leyenda:

Caminante de este puerto,
una mañana de marzo
de 1929.

A un lado de las rocas, una fuente rodeada de pinos, la fuente de Aldara, y al otro lado una

arqueta que contiene en su interior el libro inmortal accesible al curioso.

El conjunto del monumento se llama «Peña del Arcipreste».

Allí, en aquella mañana cruda del 23 de noviembre de 1930, se reunió la Real Academia Española, presidida por su Director, don Ramón Menéndez Pidal, que recogió la iniciativa de la Junta de Parques y acordó dedicar el monumento.

En el acto, solemne y evocador, intervino el señor Hernández Pacheco, Delegado de la Junta, y a continuación el sabio polígrafo señor Menéndez Pidal pronunció un elocuente discurso, en el que se refirió a la curiosa e interesante figura del Arcipreste —clérigo que se atragantó de mundanidad—, y aludió a la madrugada en que, después de los carnavales de 1329, viene de Segovia por Ríofrío para ir a celebrar la vigilia del Miércoles de Ceniza en Santa María del Vado, ermita desaparecida del pueblo de Guadarrama, y allí se encuentra con Aldara la pastora «fermosa, lozana e bien colorada», la cual, en la choza de Tablada, le avivó lumbre y le atendió solícita y obsequiosa.

Después, el Director general de Montes, señor Gotor, en nombre del Ministro del ramo, declaró inaugurado el monumento y, por último, uno de los hermanos Alvarez Quintero leyó un hermoso romance dedicado al Arcipreste.

La Masa Coral de Madrid, dirigida por el maestro Benedito, interpretó varias composiciones, y los actos terminaron con un almuerzo en El Escorial, en el que hablaron el Marqués de Villaviciosa de Asturias y don Manuel Sandoval.

Al evocar hoy la figura de uno de nuestros más preclaros ingenios de épocas ya muy lejanas, pretendemos llamar la atención del deportista, que acaso haya pasado sin volver la cabeza, en su vértigo devorador, ante este sencillo monumento que, cara a la gran urbe, conmemora glorias pasadas que dejan en el paladar un suave regusto de sencillez, armonía y picaresca, plácida y limpia, eco de una vida ya demasiado pasada y primitiva.

URBANO MENDEZ

EL FOLKLORE

en Madrid y su provincia

A la exposición de cuadros folklóricos de la provincia de Madrid traemos hoy otro no menos curioso e interesante que los anteriormente presentados. Es el de la «Corrobla», o «Corroblas», puesto que se trata de dos; típica costumbre de Cubas, bello pueblo situado al Sur de la provincia.

Los solteros y los casados de esta ilustre villa madrileña tienen formada, respectiva e independientemente, una hermandad que ellos llaman «Corrobla», que cuenta, además de un hermano mayor, dos mayordomos y otros cargos que ya iremos mencionando, un tamborilero, elemento muy principal en cada hermandad.

A los rancos redobles de su instrumento convoca a reunión a la corrobla, y es su guía en ocasiones, como en otras «cornetín de órdenes» y en otras «banda» que acompaña y acompasa el paso de aquélla por el pueblo.

El día de San Andrés, 30 de noviembre, al morir la tarde, hora en que se regresa del trabajo, el destemplado redoblar del tambor llama a cónclave a la hermandad —cada uno a la suya, que se reúne por separado—, y en la reunión se acuerda la hora en que la corrobla ha de salir de ronda para anunciar la llegada del mes de Navidad. Ocioso es decir que al acto concurre la hermandad en pleno, y a la hora acordada, cada corrobla, independientemente, se lanza a la calle y, por ésta entro y por la otra salgo, recorren todas las calles del pueblo, pasándose así rondando y pregonando dicho mes entre cantares alusivos, aderezados de buenos bocados y mejores tragos, que menudean, hasta



LA CORROBLA



las altas horas de la madrugada, en que, hartos de comer y sobrados de bebida, y enronquecidos de tanto cántico y serenata, acuerdan irse cada uno a buscar su cama, que bien la han menester.

Si esta actuación de las corroblas ha sido simultánea, aunque independientes, viene otra segunda actuación, que cada una la tiene en diferente día. Para la de los «mancebos» o solteros, es el día de Navidad, en el cual, después de la cena pascual en familia, y al ritual toque del tambor, se congrega la corrobla solteril en el Centro Católico. El jefe, presidente o hermano mayor les da a probar las aceitunas clásicas que, compradas al efecto por los dos mayordomos en gran cantidad —como dos arrobas—, han sido aliñadas y guisadas para ser consumidas en este día y en esta ceremonial ocasión por todo el pueblo, en la forma que se verá.

Porque, nombrado el «Morrache» —maestro